

La vida edificante que llevan los niños recogidos, cuando han llegado á ser mayores y han entrado en el mundo, es igualmente una viva predicacion, que es más elocuente todavía, cuando habiéndose casado, fundan familias cristianas en las que se multiplican los hijos de la Iglesia y los adoradores del verdadero Dios.

No es esto todo. Entre estos niños, los hay que Dios llama á un estado más elevado que el del matrimonio. Dociles á las inspiraciones de arriba, renuncian al mundo y se consagran á la evangelizacion de sus conciudadanos. Nuevos Moises, arrancados milagrosamente á una muerte segura, son los salvadores de sus hermanos libertandolos de la esclavitud del demonio y dirigiendolos hacia la patria celestial, que es la verdadera patria. Cuán eficaz es el celo de estos apóstoles indigenas para la conversion de los pueblos idólatras, fácil es comprenderlo, puesto que no exhortan á sus antiguos correligionarios hacer más que lo que ellos mismos han hecho, dejar el error para seguir la verdad. Y cuando serán suficientes en numero, bastarán para las necesidades de las nuevas Iglesias, á las cuáles la vieja Europa no podrá quizás ya enviarles ministros ¹.

sionero del lugar me escribió: Tenemos 40 adultos bautizados, y serian mucho más numerosos, si la Obra de la Santa Infancia no hubiera desaparecido de este lugar. — Hé aquí el segundo rasgo: En el distrito de Kouí-Ki, provincia de Kouang-Sin, los catecúmenos se cuentan por centenares; los paganos de este país hablan en general siempre bien de nuestra religión. Los corazones se vuelven hacia ella más que en ninguna parte; pero es allí también que la Obra de la Santa Infancia há recogido más niños y es más conocida. Hé aquí las razones que nos han determinado á levantar establecimientos en determinados sitios. (Anot. mis. Lazarista. *Carta de 15 de Octubre, 1859, Anales* n.º 79, pag. 307.)

1. Un ejemplo para haceros comprender mejor lo que me resta por deciros. Una pobre madre estaba condenada por una ley salvaje á hacer perecer el hijo que acaba de dar á luz. Es preciso que lo ahogue en

Paso á los efectos de la Obra para los niños que la forman. Por de pronto, ella abre su alma todavía tan tierna á los sentimientos de la caridad cristiana. Nada podría sérles más saludable, y esta impresion-primerá no se borraré hasta la muerte. En muchas circunstancias peligrosas de la vida, ella podrá sérles una tabla de salvacion. Cómo, se dirán ellos, despues de haber trabajado con tanta alegría por la salvacion de los niños infieles cuando era

el rio, bajo pena de perecer ella misma. Desolada por destruir así inhumanamente lo que más amaba en el mundo, tuvo un feliz pensamiento. Toma una cesta, en ella deposita á su hijo, y confiandolo á las aguas, espera lo que la Providencia decidirá. Una joven se bañaba, era la hija misma del príncipe inicuo que pedía la muerte de todos los hijos varones de un pueblo que tenia en la esclavitud. La hija no poseía la ferocidad del padre. Habiendo apercibido la cuna misteriosa que la corriente habia llevado cerca de la orilla, y que se habia detenido entre unas cañas, la hace coger, la abre, y viendo un niño pequeñito que le sonríe y le tiende los brazos, ella se conmovió; lo lleva á su palacio, lo cria y se hace su madre. El niño crece, conoce su origen, vé á sus hermanos en la esclavitud y en la opresion; no tiene más que una ambicion, la de salvarlos. Abandona el palacio en donde há sido criado, se pone á la cabeza del pueblo oprimido, lo sustrae del yugo, lo guía á la conquista de una patria y es su libertador. Dá leyes, promulga una constitucion que, despues de cuatro mil años, subsiste siempre. Conocéis esta historia, es la de Moises salvado de las aguas. — Pues bien! quien nos dice que Dios no prepara, en los niños que nuestra Obra arranca á la muerte, un salvador para el imperio de la China? Quién sabe lo que todos estos niños llevan en sus destinos? Un solo hombre basta para convertir á una nacion, para civilizar un mundo. Esperad que el Cristianismo haya depositado sus principios en el alma de estos niños que haya crecido con ellos, y juzgaréis de las consecuencias. — Que la Iglesia tenga en China apóstoles que hagan oír sus voces, como los hay que se hacen oír entre nosotros, y la China no será ya barbara, sino civilizada! Estos apóstoles podemos nosotros prepararlos y hacerlos (Chevojon, parroco de San Ambrosio, en Paris, *Instruccion sobre la Obra de la Sta Infancia.*)

joven, me condenaré yo mismo ahora? Por otra parte, cuando se há tomado una costumbre desde joven, este habito se fortifica con el tiempo sin dificultad, y se le continua toda la vida cómo una cosa natural.

Pero la Obra de la Santa Infancia no se limita á iniciar á sus miembros en la practica de la caridad y de la vida cristiana, y á prepararles un pensamiento de salvacion para una hora de mortal peligro; ella les asegura cerca de Dios numerosos amigos y protectores. Tienen desde luego cómo tales, á los niños fallecidos despues de su Bautismo. Pero los que no han muerto, y que creciendo comprenden mejor la excelencia de los beneficios que han recibido, no olvidan á sus bienhechores; ruegan por ellos con vivisimo ardor, y Dios no puede hacer más que atenderlos¹.

La Obra de la Santa Infancia tiene, por ultimo, por efecto procurar á sus miembros numerosos meritos. Por de pronto tienen el merito de sus ofrendas mensuales. Y si se objeta que siendo estas ofrendas minimas, el merito no podrá ser grande; responderé que habiendo declarado Nuestro Señor que un baso de agua dado á un

1. Iluminados de lo alto por la luz infinita del Verbo divino, conocerán el corazon compasivo que se há conmovido de su miseria, distinguirán la mano afectuosa que há depositado su santo óbolo para su rescate. Oh! como los veo yo inflamados por inefable caridad, dirigir sus oraciones á Jesus por sus bienhechores! Cuántas gracias pedirán para todos, viendo en Dios las necesidades de cada uno! No serémos menos ayudados por las oraciones de los que, libertados de la muerte, crecerán en edad, modelos de virtud en estas lejanas regiones. Si, rogarán por nosotros ésos santos misioneros que reciben nuestras limosnas, ésos miembros respetables de los diferentes consejos de innumerables diocesis que celebran misas todos los años: ruegan tambien, ésas angelicas criaturas levantando sus manos al cielo, diciendo: Deramád, Señor, los tesoros de vuestras gracias sobre estos corazones misericordiosos, que, sin conocernos, nos aman tanto y se toman tantos cuidados por nuestra salvacion! (Mgr. Farina, obispo de Vicencia, *Pastoral en favor de la Santa Infancia.*)

pobre recibirá su recompensa, con mayor razon la recibirán los cinco centimos mensuales dados para abrir el cielo á pequenitos paganos. Además, en virtud de su asociacion, los miembros de la Santa Infancia tienen derecho á los meritos de todos los que hacen fructificar sus limosnas; es decir, en particular, yá de los misioneros que recogen á los niños paganos, yá de las santas religiosas que los cuidan. Por ultimo, numerosas indulgencias hay ofrecidas á los asociados á la Santa Infancia, aun para aquellos que no han hecho su primera comunión, con tál que estén en estado de gracia.

Conclusion. — Tál es, cristianos, la Obra de la Santa Infancia, su razon de ser, su organizacion y sus efectos. Su razón de ser es que suministra los medios para salvar y para educar innumerables niños infieles, expuestos anteriormente á la muerte del cuerpo y del alma. Su organizacion consiste principalmente en el llamamiento hecho en favor de estos desgraciadas victimas, á todos los niños catolicos, pidiendo á cada asociado una breve oracion cada dia, y una pequeña ofrenda cada mes. Por ultimo, sus efectos son, por un lado, salvar á los niños infieles, y por otro, santificar á los niños catolicos que dan su concurso á la Obra. Cristianos, esta sencilla exposicion debe bastar para unirse á una Obra tál santa y tál tierna, al propio tiempo que tál facil, no solamente á todos los que tienen fé y conocen el precio de las almas, sino tambien á los que tienen en su pecho un corazon de hombre. Que ella se instale y se desarrolle en medio de nosotros, al lado de la Obra de la Propagacion de la Fé, y la ayude y complete. Que todos los niños pertenezcan á ella, desde el dia de su Bautismo. Padres cristianos, no vacileis, nada mejor ni que les sea más saludable podréis hacer. Frecuentemente, no sabeis bajo que proteccion colocarlos: ponédlos bajo egida de la Santa Infancia, y estarán bien guardados². En todo caso será una garantia de salvacion, yá

1. No es, en parte, á causa de su amor por nosotros y de los sacrificios que se impuso con el objeto de trabajar para nuestra dicha, que el

para vosotros mismos, yá para ellos; porque Dios no podrá hacer más que dar á su lado un sitio en el cielo á todos los que habrán contribuido á la salvación de tantas almas que le son tan queridas. Asi séa.

LOS ASILOS PARA NIÑOS POBRES

INSTRUCCION UNICA

Utilidad de los Asilos.

I. Para la patria. — II. Para los padres. — III. Para los niños.

Entre las obras innumerables para las cuales solicitamos tan frecuentemente la generosa caridad de los fieles, ninguna quizás podrá lisonjearse de ser más interesante que la que estoy encargado de recomendaros hoy, la Obra de los Asilos para niños pobres, cuyos clientes tienen por patrono al divino Niño de Belen¹. Pro-

divino Maestro, abandonado por los suyos, mereció que un angel viniése á consolarle en el jardin de Getsemani, y que Simon el Cirineo le ayudáse á llevar su cruz? Que vuestros hijos, por consiguiente, se muestren generosos respecto de los desgraciados que los imploran. Y, no lo dudeis, cuando la tristeza los dominará, cuando la vida pesará con dureza sobre sus hombros destrozados, cuando caerán bajo su peso y que vosotros no podréis yá tenderles la mano, Dios permitirá que una alma se encuentre á su lado, llena de abnegación y de afecto, que ocupará vuestro lugar esperando que él mismo los reciba en sus eternos tabernáculos. (Constans, Misionero apostolico, *Instruccion sobre la Obra de la Santa Infancia.*)

1. El primer asilo, en donde haya sido depositado un niño, há sido el de Belen... Há bastado el asilo de Belen para que todos los pequeñuelos pudiesen encontrar una cuna..... Cuando el Niño-Dios vino al mundo, no tenia en donde descansar su cabeza, ni una cueva de animal, ni un nidó como el pajaró. Su pobre madre, causada por la fatiga, lo

dueto de un pensamiento de fé, cómo todas las obras formal y sinceramente caritativas, la Obra de los Asilos merece las simpatias de todos¹ y en su favor tiene una triple utilidad, para la pa-

colocó en un establo, lo envolvió en unos pañales y lo acostó en un pesebre. Esto y el recuerdo del llamamiento del Salvador han formado entre Jesucristo y la infancia, lazos sagrados que el mundo no romperá nunca. (Mgr. De la Bouillerie, *Obras*, tomo, 2, pag. 571.) — Hace seis semanas ápenas, quinientos Obispos presentes en Roma visitaban las magnificas reliquias que la piedad de los Papas há reunido en la ciudad éterna, este inmenso é incomparable santuario de todas las glorias cristianas. Yo mismo me postré delante de la cuna que descansa ahora debajo de la boveda de oro de Santa Maria la Mayor. Allí,.... pensando en esta Obra que iba á bendecir á mí regreso, me decia: Oh! cuna del Salvador, cuán fecunda sois! Esta madera seca y casi carcomida en donde fué depositado el Niño-Dios vá á transformarse á través de los siglos, y hé aquí que hoy se cambia en blandas cunas para los niños de la Ciudad (Carcasonne). Si, lo repito, es á la cuna de Jesucristo que se une el primer pensamiento de nuestra obra. Hay dos seres que el mundo pagano no há conocido: el niño y la mujer. Es el Cristianismo solo quien há sabido levantarlos en nobleza y en consideracion. Pero, en donde se há hecho esta revelacion? En la cuna de Jesucristo. En ella dormia el Niño-Dios y Maria velaba á su lado. Ah! si Maria, la más pura de las virgenes y la más tierna de las madres, há sabido levantar tan alto en su persona la dignidad de la mujer cristiana, de igual manera el Niño-Dios se há reflejado con un brillo divino sobre el niño bautizado que es su hermano. Amando al Niño Jesus, hemos aprendido amar á la infancia, y llorando sobre la cuna tan dura, en la que fué depositado el Niño — Dios, hémos prometido preparar á nuestros hijos, que son sus hermanos, camas más blandas y mullidas. La Iglesia jamás há perdido de vista la cuna del Salvador; y es por esto que há amado siempre á la infancia. (Id. loc. cit.)

1. Seria imposible, cuando se inaugura ó bendice un Asilo para niños, no evocar el recuerdo del hombre de bien cuyo nombre vá unido á esta clase de fundaciones. Habia recibido de Dios dos cosas: lo que el profeta ensalza en el hombre caritativo, la inteligencia de la caridad. *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem*, y lo que San Pablo llama